



Teatro de
La Abadía

Centro de
creación de la
Comunidad de Madrid

GUÍA DIDÁCTICA



EL CAFÉ

LA COMEDIA DEL DINERO

De Rainer Werner Fassbinder
A partir de la obra de Goldoni
Dirección: Dan Jemmett

27 feb - 31 mar

**“MI INTENCIÓN
ES COMPRENDER
POR QUÉ
LAS PERSONAS
SE ESTROPEAN”.**

R. W. FASSBINDER

ANTES

DE VER EL ESPECTÁCULO

PRIMERAS IMPRESIONES

EL TÍTULO DE LA OBRA

- La palabra “café” en castellano tiene dos significados: cierta bebida y cierto establecimiento para tomar bebidas. El título original es *Das Kaffeehaus*, que solamente denota “casa de cafés”, mientras que la obra italiana que Fassbinder tomó por modelo se llama *La bottega del caffè*, literalmente “la tienda o el comercio del café”. Al analizar la obra veréis que los tres planos del título están presentes.
- La Abadía ha puesto, además, un subtítulo a la obra, “la comedia del dinero”. En los tiempos que corren, ¿no te resulta una combinación de conceptos contradictoria, la “comedia” y el “dinero”? Recordemos aquí la certera afirmación de Federico García Lorca: “Poesía es la unión de dos palabras que uno nunca supuso que pudieran juntarse y que forman algo así como un misterio.”
- En nuestros carteles aparece otra paradoja: *El café* forma parte de un programa de homenaje que hemos denominado “Lieber Fassbinder — El anarquista romántico”, a raíz de una declaración que el propio artista hizo en una entrevista en 1982, dos meses antes de morir. ¿Qué te sugieren estas palabras? Por cierto, el adjetivo alemán “lieber” significa “querido”.



CICLO DE ACTIVIDADES
LIEBER FASSBINDER:
EL ANARQUISTA ROMÁNTICO

DEL 27 FEB AL 14 ABR
EN LA ABADÍA Y EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

Teatro de La Abadía | Centro de Estudios y Conservación de Teatro

EL CAFÉ

LA COMEDIA DEL DINERO

De Rainer Werner Fassbinder
A partir de la obra de Goldoni
Dirección: Dan Jemmett

27 Feb - 31 mar

Una producción de La Abadía, con la colaboración del Goethe-Institut Madrid



Fornalutur de les Ròies 42
Teléfono: 902 10 12 12, Taquilla: 91 448 16 27
www.tdentrada.com
www.teatroabadia.com

M | inae | j | O | QR

EL AUTOR

FASSBINDER

Rainer Werner Fassbinder (1945-1982), conocido ante todo como figura clave del cine europeo, era también un hombre de teatro. Su vida como creador, que arrancó en 1965, fue corta pero vertiginosamente intensa: en apenas 17 años concibió 43 películas y 30 obras teatrales.

Busca información sobre su vida y obra; te recomendamos el micro-site sobre *El café* en www.teatroabadia.com y la extensa web en castellano dedicada al genio alemán www.rafamorata.com/fassbinder.html. Mira también en la siguiente cronología (disponible en alemán, inglés y francés) toda su actividad durante el año del *Café*, 1969: www.fassbinderfoundation.de/node.php/en/timeline.

Fassbinder inició su trayectoria haciendo teatro en el sótano de un bar, sin subvención, movido por su empeño y el de un grupo de actores amigos, al que pusieron el nombre provocador de “antiteater”. ¿Sabes si en nuestro tiempo se sigue haciendo teatro en esas condiciones o crees que ahora solamente hay producciones subvencionadas por la Administración pública? Precisamente *El café* fue el primer montaje que Fassbinder realizó por invitación de un teatro “oficial”, en un escenario grande (“a la italiana”), el Teatro Municipal de Bremen.



EL AUTOR



GOLDONI

Carlo Goldoni (1707-1793) también fue un “monstruo” prolífico, escribió más de 200 obras de teatro. Heredero de la *commedia dell’arte*, se esforzó por innovar esta tradición que consideraba anquilosada. La *commedia dell’arte*, un teatro de máscaras muy popular, se fundamenta en mecanismos y personajes estereotipados —el soldado fanfarrón, el mercader avaro, el sirviente que siempre tiene hambre. . .— y conlleva un notable trabajo de expresión física, bastante formal, lejos de lo que hoy consideraríamos una interpretación realista.

Sin duda alguna, la obra más famosa de Goldoni es *Arlequino, servidor de dos amos*, que La Abadía versionó hace unos años como *Argelino, servidor de dos amos*, enfocándola desde el prisma de la precariedad laboral del inmigrante.

El café data de 1750. Más tarde, Goldoni señala en sus *Memorias*: “Con el título de esta obra no presento una historia o un determinado carácter humano [como es el caso con muchas de sus obras], sino un café, donde transcurren varias acciones a la vez, al que varias personas son atraídas por distintos intereses.”

¿ADAPTACIÓN O CREACIÓN?

La obra de Fassbinder parte de los mismos personajes y, a grandes rasgos, la misma trama que la de Goldoni, aunque su desenlace es diferente y todos los diálogos son suyos. Es una obra nueva, no una adaptación.

En la historia del teatro no es raro que un autor se apropie de una obra existente: p.ej. *La comedia de los errores* de Shakespeare parte de una comedia de Plauto, y *El avaro* de Molière también. En el mismo año del *Café*, Fassbinder estrenó en su Antiteatro una reescritura de *Fuenteovejuna* y de *La ópera del mendigo* de John Gay, siendo esta última obra del siglo XVIII sobre todo conocida por la versión que hizo Bertolt Brecht en 1928, poco antes del histórico derrumbe de la Bolsa, *La ópera de los tres centavos*.

EL EQUIPO

EL DIRECTOR



Dan Jemmett, director británico afincado en París, ha sido el primer no francés que fue invitado a dirigir un Molière en el “santuario” de la Comédie Française y ha trabajado asimismo en EE UU, Suiza, Polonia, Holanda y España. En La Abadía, situó *El Burlador de Sevilla* en un café-teatro, con entradas y salidas de personajes a través de un telón de terciopelo, los actores permanentemente en escena —junto a la barra— y una interpretación deliberadamente teatral, como si los personajes sintieran el deseo de dar mayor intensidad a sus emociones y siempre estuvieran actuando.

En todos sus espectáculos, ya sean comedia o drama, Jemmett muestra una predilección por un lenguaje escénico que distorsiona nuestro comportamiento cotidiano. Saca el máximo partido al aspecto lúdico del teatro: el teatro es un juego. No en balde en inglés “interpretar” es “to play”, al igual que en otros idiomas (en francés “jouer”, en alemán “spielen”).



“El Burlador de Sevilla” de Tirso de Molina, dirección Dan Jemmett, Teatro de La Abadía, 2008.

LOS ACTORES

La mayoría de estos ocho actores están desde hace tiempo vinculados al Teatro de La Abadía, donde han interpretado papeles muy distintos, en estilos muy distintos. Ese constituye uno de los grandes atractivos del oficio del actor, el juego de transformarse una y otra vez en personajes que no tienen nada en común con su propia forma de ser o con su trabajo anterior.

A continuación reproducimos una serie de fotos de los actores, al natural y en papeles que interpretaron en La Abadía. Intenta identificar los “disfraces”.



José Luis Alcobendas



Jesús Barranco



Miguel Cubero



Lino Ferreira



Daniel Moreno



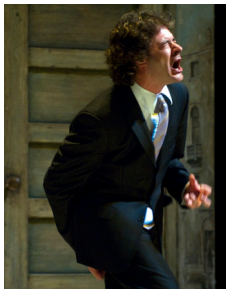
Lidia Otón



María Pastor



Lucía Quintana



1



2



3



4



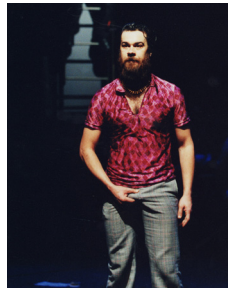
5



6



7



8



9



10



11



12



13



14



15



16



17



18



19



20



21

- | | |
|---|--------------------------------------|
| 1. Argelino, servidor de dos amos, 2007 | 12. El mal de la juventud, 2010 |
| 2. La ilusión, 2007 | 13. La ilusión, 2007 |
| 3. Comedia sin título, 2005 | 14. El mercader de Venecia, 2001 |
| 4. Garcilaso, el cortesano, 2003 | 15. En la luna, 2011 |
| 5. Brecht cumple 100 años, 1998 | 16. El Rey se muere, 2004 |
| 6. Santiago de Cuba y cierra España, 1998 | 17. Días mejores, 2007 |
| 7. Medida por medida, 2009 | 18. El rey Lear, 2003 |
| 8. Ubú Rey, 2002 | 19. La paz perpetua, 2008 |
| 9. Veraneantes, 2011 | 20. La ilusión, 2007 |
| 10. Entremeses, 1996 | 21. Sobre Horacios y Curiacios, 2004 |
| 11. El Rey se muere, 2004 | |

CLAVES

EL CAFÉ

El café, originario de Etiopía y bebida común en el mundo árabe y otomán, llegó a Europa a principios del siglo XVII. Un nuevo sabor excitante, con efectos medicinales.

A medida que se extendió su consumo, se fueron abriendo locales para tomar el café y debatir. Una de las primeras cafeterías fue la que se abrió en 1624, en Venecia, llamada precisamente la Bottega del Caffè, como la obra de Goldoni. Debido a las conversaciones acaloradas y encuentros de librepensadores en estos establecimientos, no estaban bien vistos por la autoridad. Testimonio de ello son la obra que le sirvió de modelo a Fassbinder, que como hemos dicho data de 1750, la famosa *Cantata del café* de Bach (1734) y la conocida obra de Moratín *La comedia nueva o El café* (1792).

Aunque los temas del dinero y el juego tienen más protagonismo en la obra que el del café, os lanzamos la pregunta qué valores o connotaciones (sociales, emocionales, económicos, simbólicos) sugiere esta bebida para vosotros.

Nos encontramos ante una obra que ofrece el estímulo, como una buena taza de café, para disfrutar, despertarnos, reír, imaginar, y que al mismo tiempo deja traslucir una serie de cuestiones éticas.

EL DINERO

No es casual que Goldoni sitúe la acción del *Café* en la mítica ciudad italiana, como hizo Shakespeare con su famosa obra sobre el usurero Shylock, *El mercader de Venecia*, ya que esta ciudad, punto clave en el contacto con India y China, es desde la Edad Media un icono occidental del comercio.

Una de las monedas venecianas era el cequí (en italiano: “zecchino”), término que aparece a menudo en nuestro texto. El valor original del cequí era de 7 liras y 12 soldi, que a su vez es el plural de soldo. Esta palabra, que viene del latín “solidus”, no tiene traducción al castellano.

Fassbinder introduce en su obra una alusión que hace contraste con las múltiples referencias italianas: el camarero del café, Tráppolo, fue a buscar oro en Arizona, y así surge otro icono de la codicia del hombre, relacionado con el Nuevo Mundo y el Sueño Americano.

El café gira en torno al dinero, el lucro conseguido por diferentes vías: la usura en base a préstamos y empeños, la compra-venta, y las apuestas. Toda relación humana en la obra se traduce en el intercambio de intereses (económicos), todo tiene un precio. Fassbinder presenta la sociedad occidental como una aceleradísima rueda de ruleta.

CLAVES

EL JUEGO

Si el café y la sed de dinero tienen sus adictos, más devastadora resulta la adicción al juego, como en nuestra obra se ve en el personaje de Eugenio, que abandona a su mujer y empeña sus joyas para poder seguir jugando.

Siete meses después de estrenar *El café*, Goldoni presentó otra comedia sobre este vicio, *El jugador*; hablaba con conocimiento de causa, pues debido a su pasión por el juego Goldoni llegó a verse metido en problemas.

Más allá de los problemas provocados por la ludopatía a nivel individual, Fassbinder parece plantear una metáfora de la civilización actual: vivimos en un gran casino.



CLAVES

EL LENGUAJE

Los personajes del *Café* de Fassbinder se expresan todos en un lenguaje artificial y florido, que recuerda al habla del siglo XVIII, en cuanto al vocabulario, los profusos circunloquios, los caprichosos saltos entre “tú”, “usted” y “vos”, a veces un orden de palabras no común o un inesperado lirismo. Uno tiene la impresión que Fassbinder ha intentado deconstruir la comedia de costumbres, tanto en el plano del argumento como en el verbal.

Miguel Sáenz, multipremiado traductor de autores de teatro como Bertolt Brecht y Thomas Bernhard y también de novelistas como Günther Grass, ha intentado conservar ese registro arcaico, evitando en todo caso que nos distancie más de lo deseado.

Unos ejemplos:

DON MARZIO: Ayer, a la hora cuarta [en vez de: a las cuatro], ese señor Eugenio se cruza en mi camino y me dirige la palabra.

DON MARZIO: Luego está el conde Leandro, que precisamente en esa casa de juego de ahí detrás despluma a Eugenio todas las noches de su casa y hacienda, y que es amigo de esa venal Lisaura de la que acabo de hablarle y quiere casarse con ella ante Dios y ante los hombres. [Es una especie de muletilla colectiva: esa casa de juego “de ahí detrás”.]

EUGENIO: ¿Va a disparar contra alguien cuya mano no ha ennoblecido nunca un revólver?

PLÁCIDA: He venido desde muy lejos para encontrar a ese señor Ardenti, al que necesito para ser feliz, sin el cual mi vida se detiene, y que huyó de mí.

EUGENIO: Derramo lágrimas interiormente. Mi vida parecía tan ordenada, ¿y ahora? Sobre mi felicidad ha caído la noche. La tormenta ha invadido el puerto. ¿Cómo podré mirarme nunca al espejo sin llorar a gritos? He vagado por praderas, he vivido como un corzo en libertad. Ahora el lobo me ha arrebatado la vida.

Jesús Barranco

Daniel Moreno

Lucía Quintana

José Luis Alcobendas

Lidia Otón

Lino Ferreira

María Pastor

¿Miguel Cubero?



CLAVES

LA ANARQUÍA DE LA IMAGINACIÓN

En toda la obra cinematográfica y teatral de Fassbinder, se percibe un hastío y se escucha una voz de protesta contra las convenciones, el sistema, los prejuicios, la violencia como fruto de la injusticia . . . A veces el autor se introduce en la misma sociedad que rechaza, para denunciarla a través de la ironía o el melodrama; otras, la retrata desde la distancia.

Otros temas recurrentes en su trayectoria son la expulsión de cualquier persona que sea diferente de la mayoría (el inmigrante, el homosexual, el intruso), como un chivo expiatorio o como víctima del miedo colectivo, y el abuso del poder en las relaciones amo-serviente, hombre-mujer, etc.

No obstante, su llamada a la rebelión no es ciega, como se ve en su obra *Anarquía en Baviera*, escrita en el mismo año que *El café*, que es precisamente una sátira de las revoluciones demasiado precipitadas y dogmáticas.

Tanto por su contenido como por la forma, *El café* tiene algo inquietante, como la mayoría de las obras de Fassbinder. En sus propias palabras: “Haga lo que haga, en un registro amable o duro, sencillo o complejo, la gente se altera.” “Nunca hay que ser complaciente hacia el público, sino siempre exigente.” “Solo soy partidario de la anarquía cuando no conlleva violencia: la anarquía de la imaginación.”

¿Qué opinas de estas declaraciones?

EXPECTATIVA

Lugar de acción:

Un café al lado de un casino. ¿Cómo os imagináis el espacio escénico?

Época:

La obra de Goldoni es de 1750, la de Fassbinder se estrenó en 1969. ¿Cómo os imagináis el vestuario?

Música:

La obra de Fassbinder apenas tiene acotaciones —también se llaman “didascalias”: indicaciones del autor de cara a la puesta en escena, para sugerir acciones, elementos escenográficos, etc.—. Solo menciona una y otra vez una “gramola”, esas máquinas que antiguamente había en bares, donde insertabas una moneda para que sonara la canción elegida. Después de todo lo que has leído sobre la obra, ¿qué música elegirías tú para este café?

DESPUÉS

DE VER EL ESPECTÁCULO

Antes de que digas si te ha gustado, mucho o poco o nada, te recomendamos que describas lo que has visto:

- el espacio escénico y los objetos de utilería
- el vestuario
- la música
- la forma de moverse de los actores
- el argumento, la historia
- el ritmo de la función

En cada uno de estos aspectos pregúntate:

- ¿Por qué habrán elegido esta y no otra opción? En una obra de teatro —como en la mayoría de las expresiones artísticas—, puedes dar por hecho que todo es deliberado, todo tiene un sentido o pretende aportar algo al mensaje que se quiere transmitir, al estado anímico que se quiere generar.
- ¿Te ha sorprendido esta elección o se corresponde a lo que imaginabas?
- ¿Hasta qué punto te parece coherente? En teatro aspiramos generalmente a crear una lógica interna y cuando hay una ruptura de estilo, también tiene su lógica, su elocuencia.
- ¿El código de estilo (color, ritmo, etc.), tal como se establece al comienzo de la función, luego evoluciona?

Pero a pesar de estas pautas para racionalizar tu percepción de la obra de teatro, ten en cuenta también que tanto los creadores como el público se dejan llevar por su intuición. Por eso, terminamos esta guía con la siguiente cita de Fassbinder, aplicable igualmente al teatro, incluso cuando en el patio de butacas no se quita la luz del todo:

“En cuanto en el cine se apaga la luz, se activa la imaginación, empieza a reinar el inconsciente”.

Por último, te invitamos a que nos cuentes qué te ha parecido y que nos hagas cualquier pregunta sobre el espectáculo que esta guía didáctica y el debate con tus compañeros no hayan podido despejar.

Te puedes dirigir a la siguiente dirección de correo electrónico:
gestiondeaudiencias@teatroabadia.com
o al número de teléfono 91 591 21 51.

